

Chile impulsa la conexión por cable submarino con la Antártida y con Asia

El proyecto de conexión a través del pasaje de Drake cuenta con la colaboración inicial de Argentina y en el del dirigido a Asia se incorpora también Brasil

° *El cable a la Antártida conectaría la población argentina de Ushuaia y la chilena de Puerto Williams, a ambas orillas del Canal de Beagle; luego iría a la isla antártica Rey Jorge.*

° *El Cable Humboldt, que debe conectar por primera vez Sudamérica y Asia, unirá Chile con Australia, tras descartar la idea original de conectar directamente con China.*

° *Chile ha debido abrir sus planes a los vecinos regionales para completar la financiación, pero mantiene la influyente posición de ser el punto final de salida o llegada del tendido.*

RUT NOBOA

La En un contexto de tensión geopolítica mundial y de especial riesgo en el ámbito de la ciberseguridad, las conexiones intercontinentales a través de cable submarino concentran una especial atención. En el último año, Chile ha seguido con sus gestiones para tender un cable de fibra óptica que una el continente americano con la Antártida y otro que cruce el Pacífico desde Sudamérica. El primero tiene que ver con las ambiciones chilenas en relación al casquete polar antártico y el segundo con la apuesta por una mayor relación con Asia. Ambos proyectos tienen un componente regional, con la colaboración según el caso de Argentina y Brasil; mientras que la conexión transpacífica opta por la cooperación con Australia y Nueva Zelanda en lugar del más comprometido enlace con China.

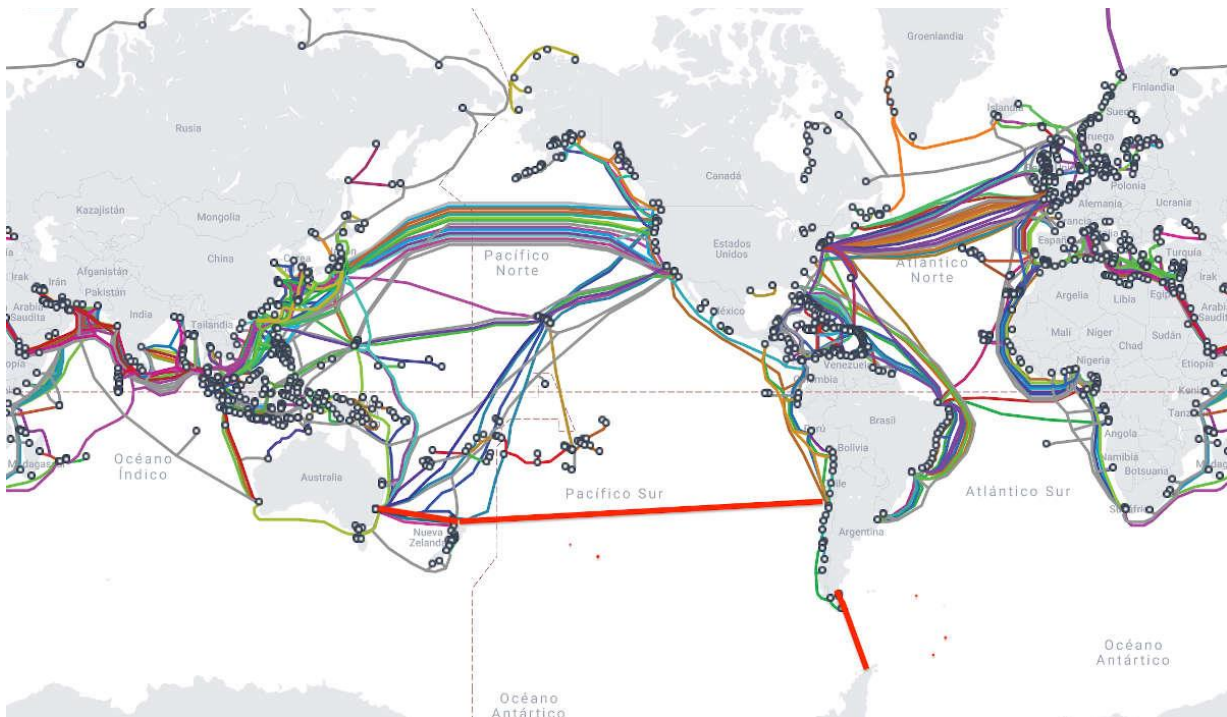
Conexión con la Antártida

El deseo chileno de conexión por cable con la Antártida se explica por el histórico esfuerzo de Chile de tener algún tipo de presencia continuada en ese continente helado que avale sus reclamaciones –congeladas debido al Tratado Antártico que consagra ese territorio a la cooperación internacional– sobre una parte de él. Chile habla de un “territorio antártico chileno”, cuyos límites fueron precisados en un decreto de

1940 como “todas las tierras, islas, islotes, arrecifes, glaciares y demás conocidos o por conocerse, en el mar territorial respectivo existente dentro de los límites del casquete constituido por los meridianos 53° y 90° de longitud oeste de Greenwich”.

Esta delimitación incluye la característica Península de la Antártida, también reivindicada por Argentina (los chilenos la llaman Península de O’Higgins y los argentinos de San Martín), pues el pretendido territorio argentino se superpone en parte con el chileno, como también con el reclamado por el Reino Unido a raíz de la disputa anglo-argentina por las Malvinas. Ese interés mutuo de ambos vecinos hace que Buenos Aires prefiera no dejar solo a los chilenos en su proyecto y que en la conexión por cable intervengan los dos países.

El proyecto, que todavía se encuentra en una fase de estudio de viabilidad, inicialmente uniría la población argentina de Ushuaia, en la orilla norte del Canal de Beagle, con la ciudad chilena de Puerto Williams, en el lado sur del canal, para reforzar los tendidos de fibra óptica entre ambos países. Después el cable iría de Puerto Williams a la Isla Rey Jorge y de allí se haría la conexión con la Península Antártica. En la Isla Rey Jorge se establecería el “Hub Científico Antártico”, el cual potenciaría el desarrollo de la investigación científica de los nueve países con bases permanentes en la isla: Argentina, Brasil, China,



Trazado en rojo, los dos cables proyectados desde Chile, sobre mapa de cables existentes [submarinecable.com]

Corea del Sur, Perú, Polonia, Rusia, Uruguay y, obviamente, Chile.

Los estudios de viabilidad están siendo llevados a cabo por Silica Networks, una compañía proveedora de servicios de conectividad a través de fibra óptica con presencia en Argentina, Brasil y Chile y que forma parte del Grupo Datco, un conglomerado regional de origen argentino especializado en soluciones de tecnología. Las filiales de la compañía en los tres países comprometieron más de 2.000 millones de dólares al estudio de lo que sería un ambicioso tendido de fibra óptica de más de mil kilómetros.

Conexión Sudamérica-Asia

Esta iniciativa debe ser vista dentro de las ambiciones tecnológicas chilenas a nivel global, que también miran hacia Asia. El 15 de julio de 2019 Chile firmó un convenio con CAF-Banco de Desarrollo de América Latina para financiar los estudios de viabilidad del proyecto Puerta Digital Asia-Sudamérica, ahora conocido como el Cable Humboldt. Aunque durante la fase de estudio parecía ser que Chile tendía más hacia la idea de una conexión con China (especialmente tras una visita oficial chilena a una fábrica de fibra óptica en aquel país), eventualmente este se

decantó por una ruta que conecte con Australia y Nueva Zelanda.

Las razones oficiales detrás de la decisión fueron la mejor rentabilidad de dicha ruta al ser la más corta y la posición de Australia como hub digital de Oceanía. No obstante, otro factor importante puede ser la tensión presente entre Estados Unidos y China. Las relaciones entre China y varios países de Latinoamérica fue uno de los principales puntos en la agenda del entonces secretario de Estado estadounidense Mike Pompeo durante su visita a Chile en abril de 2019, donde expresó su preocupación por asuntos tales como la inversión china y el uso de la tecnología 5G, posiblemente influenciando la decisión chilena.

El 17 de diciembre de 2021, el Fondo de Infraestructura chileno, también conocido como Desarrollo País, anunció la selección de la compañía H2 Cable como socio para el Desarrollo del Cable Humboldt, concluyendo su fase de viabilidad e iniciando la fase de ejecución. Para la construcción de este proyecto de 650 millones de dólares, las partes han contratado a International Connectivity Services, empresa de servicios del Hawaiki Cable, un grupo de telecomunicaciones con experiencia previa en proyectos transpacíficos, como es el

caso de su más famoso proyecto, un ambicioso cable con conexiones entre Australia, Nueva Zelanda, Samoa Americana, Hawái y ciudades importantes de la costa oeste estadounidense tales como Seattle y Los Ángeles.

Implicación regional

Otro factor importante para la evolución de ambos proyectos de fibra óptica es el hecho de que parecen estar convirtiéndose en un proyecto de índole regional.

En el caso del proyecto de fibra óptica con la Antártida, el paso inicial es la conexión entre Ushuaia, de 75.000 habitantes, y Puerto Williams, de únicamente 2.000, lo que claramente mejora las condiciones de la localidad chilena, que apenas se ha beneficiado de grandes infraestructuras y solo ha tenido acceso a fibra óptica desde finales del 2020. Para Argentina la participación en el proyecto supone seguir de cerca la actuación chilena en el pasaje de Drake, un área que acoge nuevas disputas

territoriales entre ambos países y que afecta a 5.500 kilómetros cuadrados de la plataforma submarina.

En lo concerniente al proyecto de fibra óptica con Asia, primero Argentina y después Brasil firmaron su adhesión al proyecto a principios del 2021. Esto promete una mayor viabilidad económica al proyecto y maximiza su impacto final, especialmente tomando en cuenta que Brasil, Argentina y Chile representan aproximadamente el 80% del tráfico digital en Sudamérica.

El hecho de que el cable Humboldt evolucione a una iniciativa regional mejora las perspectivas de financiación, pero reduce el protagonismo inicial de Chile, que compite con Argentina y especialmente Brasil en los esfuerzos por posicionarse como líderes en el ámbito digital. No obstante, los presentes proyectos de fibra óptica todavía le dan una importante ventaja a Chile: ambos deben pasar por su territorio. ●